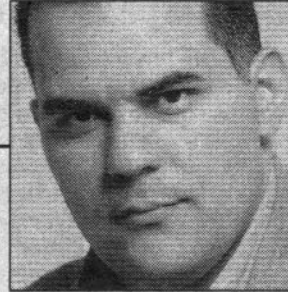


Miguel A. Soto Class**Director Ejecutivo del Centro
para la Nueva Economía**

Por ahí viene el temporal

Lo bueno de los huracanes es que te dan tiempo para prepararte. No se han juntado completamente dos nubes en las costas de África cuando ya en Puerto Rico estamos comprando salchichas y llenando la bañera de agua.

Ya quisieran los que sufren de terremotos y tornados tener una semana para contemplar si hacerle caso o no.

A pesar del adelanto que se nos concede, siempre hay un grupito que no se prepara porque "tiene fe en que no viene" o simplemente guardan rencor por la última vez que se prepararon y después no pasó nada. Al fin y al cabo, somos muchos los que tenemos que pagar cuando a los incrédulos se les vuela el techo de su casa.

Precisamente para evitar una situación similar, quiero alzar la voz de alerta, desde ahora, sobre otra tempestad que se acerca y amenaza con generar grandes daños a nuestra economía. Según cifras recientemente divulgadas por el Departamento del Trabajo, en Puerto Rico, la mayoría de los empleos que se crearán en los próximos años serán en ocupaciones de bajos salarios en los sectores de servicios y ventas al detal. Entre los primeros lugares se encuentran: guardias de seguridad, cajeros, conserjes, trabajadores de

construcción, vendedores, cocineros de comida rápida y oficinistas.

Con esto no quiero desprestigiar estos oficios ni a las personas que los cumplen. Todo trabajo es digno y cada trabajador merece ser debidamente compensado. Sin embargo, como país tenemos que asegurarnos que estamos fomentando profesiones a las cuales se pueda aspirar y las cuales permitan echar hacia delante a una familia. Lejos de eso, los trabajos que se están y estarán creando mantienen a los trabajadores pobres y a Puerto Rico con pocas oportunidades de crecimiento macroeconómico.

Ciertamente, hay un límite en cuanto a lo que el gobierno puede hacer para crear empleos. Hay muchos factores exógenos que afectan esto, entre ellos, el precio del petróleo, la bolsa de valores, las economías internacionales, ataques terroristas, cambios tecnológicos y hasta huracanes.

Además, el sector privado crea empleos porque quiere aumentar sus ganancias, no porque quiere agrandar la nómina, y esto usualmente ocurre solo cuando la economía esta en expansión.

Sin embargo, aunque el gobierno está limitado en cuanto al número de empleos que puede crear para acomodar a los

desempleados, sí tiene alguna capacidad para afectar la calidad de los empleos que se crean estableciendo enlaces con la empresa privada, instituciones educativas, uniones y organizaciones de base comunitaria. A manera de ejemplo, el gobierno puede formular una serie de requerimientos básicos respecto a los tipos de empleos que se crearán y adiestramientos que se ofrecerán a los trabajadores cuando se sienta a establecer acuerdos sobre la concesión de créditos contributivos y otros beneficios a corporaciones.

De igual forma, podrían apoyar proyectos existentes y ayudar a desarrollar nuevas iniciativas, junto con las uniones y grupos comunitarios, que avancen las oportunidades educativas para adultos de todas las edades. En otras palabras, las políticas públicas y estrategias de desarrollo económico no deben de estar enfocadas solamente en la creación de empleos; deben fomentar, además, el desarrollo de oportunidades y herramientas que, como mínimo requisito, aseguren que nadie que trabaje será pobre.

No seamos como los incrédulos ante los huracanes. Preparémonos ahora para confrontar este fenómeno de empleos, pues esta tormenta le puede volar el techo a nuestra economía.